



El impacto demográfico de la epidemia de gripe de 1918 a través de la prensa española

The demographic impact of the 1918 flu epidemic through the spanish press

AUTORES

(1,2) Laura Almuédver Campo
[ORCID: 0000-0002-3049-4879]

(2) Ramón E. Camaño Puig
[ORCID: 0000-0002-8018-2232]

FILIACIONES

(1) Centro de Salud Malvarrosa,
VALENCIA, ESPAÑA.

(2) Facultad de Enfermería y Podología,
Universidad de Valencia.
VALENCIA, ESPAÑA.

FINANCIACIÓN

No hubo.

CORRESPONDENCIA

Laura Almuédver Campo laura.alca3@gmail.com
C/ Saler, nº 44. CP 46290. Alcàsser (València). España

CITA SUGERIDA

Almuédver Campo L, Camaño Puig RE. El impacto demográfico de la epidemia de gripe de 1918 a través de la prensa española. Rev Esp Salud Pública. 2025; 99: 2 de junio e202506027.

Los autores declaran que no existe ningún conflicto de intereses

RESUMEN

FUNDAMENTOS // La epidemia de gripe de 1918 ocasionó un gran impacto demográfico que modificó la tasa de mortalidad decreciente que iba produciéndose desde principios del siglo XX. El objetivo de este estudio fue analizar las cifras de morbilidad y mortalidad que se plasmaron en la prensa española como consecuencia de dicha epidemia de gripe.

MÉTODOS // Se realizó una selección de prensa española a través de la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España, desde el 1 de enero de 1918 hasta el 31 de diciembre de 1920. Posteriormente se buscó el concepto *gripe* en los medios elegidos y se seleccionaron aquellas unidades de análisis que hacían referencia al impacto demográfico producido por la epidemia de gripe. Finalmente se realizó un análisis cuantitativo en función del año de estudio y periódico analizado.

RESULTADOS // Los periódicos analizados informaron del número de personas que enfermaron y murieron a consecuencia de la epidemia de gripe. Se publicaron un total de 3.601 ejemplares, destacando un incremento durante el segundo brote de la epidemia, siendo el periódico *ABC* el que más informaciones publicó acerca de la mortalidad.

CONCLUSIONES // La información de las estadísticas demográficas relativas a las tasas de mortalidad es algo habitual en la prensa de aquella época. El aumento de la mortalidad general coincide con el desarrollo de los tres brotes de la epidemia, siendo muy importante el incremento registrado durante el segundo brote (octubre de 1918). El retraso en la implantación de medidas de Salud Pública puede ser una de las causas del gran impacto demográfico de la epidemia de gripe.

PALABRAS CLAVE // Epidemia; Pandemia; Gripe; Morbilidad; Mortalidad; España; Prensa.

ABSTRACT

BACKGROUND // The influenza epidemic of 1918 caused a great demographic impact that modified the decreasing mortality rate that had been occurring since the early twentieth century. The objective of this study was to analyze the morbidity and mortality figures that were reflected in the Spanish press as a result of the influenza epidemic.

METHODS // A selection of Spanish press was made through the Digital Newspaper Library of the National Library of Spain, from January 1, 1918 to December 31, 1920. The term *flu* was then searched in the selected media, and those analysis units that referred to the demographic impact of the influenza epidemic were selected. Finally, a quantitative analysis was conducted based on the year of study and the newspaper analyzed.

RESULTS // The newspapers analysed reported the number of people who became ill and died as a result of the influenza epidemic. A total of 3,601 copies were published, highlighting an increase during the second outbreak of the epidemic, with the newspaper *ABC* publishing the most information about mortality.

CONCLUSIONS // Information on demographic statistics regarding mortality rates are common in the press at that time. The increase in general mortality coincides with the development of the three outbreaks of the epidemic, being very important the increase registered during the second outbreak (October 1918). The delay in the implementation of Public Health measures may be one of the causes of the large demographic impact of the influenza epidemic.

KEYWORDS // Epidemic; Pandemic; Influenza; Morbidity; Mortality; Spain; Press.

NOTAS

INTRODUCCIÓN

La epidemia de gripe de 1918 provocó una profunda alteración demográfica en numerosos países, siendo su impacto en términos de morbilidad uno de los aspectos más controvertidos y difíciles de analizar.

Las primeras estimaciones de morbilidad calculan que se vieron afectados entre mil millones y un billón de personas, la mitad de la población mundial de la época (1,2). Sin embargo, cálculos más conservadores como los realizados por Patterson y Pyle (3) situaron la cifra de infectados en torno a los treinta millones de personas, de los cuales se calcula que en Norteamérica fallecieron 603.000 personas, con una tasa de 5,3‰ habitantes; en Latinoamérica lo hicieron de 766.000 a 966.000 (8,4‰-10,6‰); 2.300.000 en Europa (4,8‰); en torno a 1.900.000 y 2.300.000 en África (14,2‰-17,7‰); de 19.000.000 a 33.000.000 en Asia (19,7‰-34,2‰) y 85.000 en el Pacífico (con tasas muy variadas que van desde el 2,3‰ en Australia al 49,6‰ en Fiji). Otros autores, como Taubenberger y Morens (4), sitúan en quinientos millones los infectados.

En España, los datos de morbilidad relacionados con la gripe de 1918 son prácticamente inexistentes, debido a que rara vez se registraron de manera sistemática. Sin embargo, se ha asumido históricamente que a mayor mortalidad correspondió también una mayor incidencia de la enfermedad (5).

Murillo (6) presenta un balance de la epidemia donde se mencionan ocho millones de afectados y más de 160.000 muertes por gripe en España, difuntos a los que habría que añadir los fallecidos por complicaciones agravadas por la epidemia, especialmente en el aparato cardiopulmonar y en el sistema neurológico. Por su parte, González (7) ha apuntado la misma cifra de infectados, lo que representa una morbilidad de entre el 25% al 40% de la población.

En cuanto al número de muertes causadas en todo el mundo, es difícil saberlo con exactitud, no sólo por las características intrínsecas de los registros de defunción sino también por la dificultad en la utilización y categorización de las diferentes expresiones diagnósticas que informan sobre la causa de muerte.

No puede obviarse la dificultad en diferenciar las muertes producidas por gripe de las muertes producidas a consecuencia de las frecuentes complicaciones de otras enfermedades. En este sentido, se conoce que un número indeterminado de procesos gripales fueron incluidos en otros diagnósticos respiratorios, pues la muerte fue atribuida a la complicación y no a la enfermedad desencadenante (1,5).

La literatura existente con relación al cálculo de la mortalidad atribuible a la epidemia gripal señala que la sobremortalidad acaecida por bronquitis aguda, bronquitis crónica, neumonía y tuberculosis pulmonar debe ser

Este artículo tiene una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional. Usted es libre de Compartir (copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato) bajo los siguientes términos: Atribución (debe darse el crédito apropiado, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se realizaron cambios. Puede hacerlo en cualquier manera razonable, pero no de alguna manera que sugiera que el licenciente lo respalda a usted o su uso); No comercial (no podrá utilizar el material con fines comerciales); Sin derivados (si remezcla, transforma o construye sobre el material, no puede distribuir el material modificado); Sin restricciones adicionales (no puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier cosa que la licencia permita).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

considerada como parte integrante de la misma.

Aun así, nunca se sabrá cuántas personas murieron en el mundo a consecuencia de esta pandemia dado que en Asia y África no hubo registros de mortalidad como tal, aunque cálculos orientativos la estimaron entre veinticinco y cincuenta millones de fallecidos (8,9,10). La revisión de Johnson y Mueller (11) sugirió casi cincuenta millones de personas fallecidas, proponiendo 1.540.000 en América, 2.300.646 en Europa, 2.375.000 en África, entre 26.000.000 y 36.000.000 en Asia, y 85.000 en el Pacífico, llegando a una cifra de 48.798.038 fallecidos en todo el mundo.

Según Fujimora (12), países como Madagascar, Sudáfrica, Nueva Zelanda, Guatemala y México figuran entre los más castigados, con tasas de mortalidad que oscilaban entre el 22% y el 35% de la población. La segunda y la tercera ola de la gripe arremetieron contra Estados Unidos: de hecho, la ciudad de Nueva York enterró a 33.000 personas; Filadelfia perdió a casi 13.000 en cuestión de semanas, acortándose la esperanza de vida en más de diez años; y en Alaska la gripe acabó con todos los habitantes de algunos de sus pueblos, mientras que otros perdieron la mayor parte de su población adulta.

En España, aunque desde 1904 la gripe estaba catalogada como una enfermedad de declaración obligatoria, esta normativa se cumplió de manera muy limitada durante la epidemia. En la mayoría de los casos, las personas afectadas por la enfermedad no acudieron a consulta ni recibieron tratamiento médico, lo que se debió, en

gran medida, a factores como el bajo nivel socioeconómico de la población, la limitada accesibilidad a los servicios sanitarios y la incapacidad del sistema sanitario para gestionar una crisis de tal magnitud.

A estas dificultades se sumó la sobrecarga asistencial que enfrentaron los profesionales sanitarios, quienes no pudieron remitir diariamente las declaraciones oficiales de los nuevos casos ni registrar adecuadamente aquellos que finalizaban. Esta situación contribuyó significativamente a la falta de datos precisos sobre la morbilidad y mortalidad ocasionada por la enfermedad en la mayoría de los lugares, dificultando así un análisis completo del impacto real de la epidemia (13).

A lo largo de la historia, y con el propósito de superar las limitaciones en los registros oficiales, se ha recurrido a otras fuentes como la prensa, la historia oral y las crónicas, como mecanismos que permiten una aproximación más exacta acerca de la morbi-mortalidad ocasionada (1,2,14).

En la **TABLA 1**, extraída del Instituto Nacional de Estadística (15), se presenta información sobre la población española agrupada por grandes rangos de edad. En ella se observa cómo la gripe provocó un descenso en términos de evolución poblacional, tal y como se puede observar en el periodo que transcurre de 1910 a 1920.

Por su parte, la **TABLA 2**, basada en los datos recopilados por Navarro (16), muestra cifras absolutas sobre natalidad, mortalidad y crecimiento vegetativo en España desde 1916 hasta 1920. En esta tabla se destaca la mortalidad ocurrida en 1918, que fue de 695.758

Tabla 1
Población española por grandes grupos de edad (1900-1930), en miles.

Año	0-14	15-64	65 y más	Total	Diferencia
1900	6.233,7	11.395,9	967,8	18.597,4	-
1910	6.785,9	12.085,1	1.105,6	19.976,6	1.379,2
1920	6.892,6	13.211,8	1.216,6	21.321,0	1.344,4
1930	7.483,4	14.705,4	1.440,7	23.629,5	2.308,5

Fuente: INE. Elaboración propia.

Tabla 2
Natalidad, mortalidad y crecimiento vegetativo (1916-1922).

Año	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento vegetativo
1916	599.011	441.673	157.338
1917	602.139	465.722	136.417
1918	612.637	695.758	-83.121
1919	687.963	482.752	205.211
1920	623.339	494.540	128.799

Fuente: Navarro, 2002. Elaboración propia.

habitantes, y en el crecimiento vegetativo del mismo año, que fue de menos 83.121. Estos datos evidencian el drástico aumento de las muertes durante dicho periodo. De hecho, Echeverri(5) nos indica que en total murieron por gripe 182.865 personas, de las cuales, 143.930 fallecieron durante 1918, y, de éstas, 137.148 lo hicieron en el segundo brote de la epidemia, lo que pone de manifiesto su carácter especialmente letal.

Por todo lo anterior, esta investigación tuvo como objetivo principal analizar, a través del estudio de la prensa española, el impacto demográfico que

produjo la epidemia de gripe de 1918. Este enfoque pretendió complementar los registros oficiales y ofrecer una perspectiva más detallada sobre las consecuencias sociales y poblacionales del evento.

La prensa ha sido frecuentemente utilizada como fuente documental debido a su significativa relevancia histórica. Su papel activo en la configuración de la realidad científica, social y cultural, así como en la influencia sobre las conductas sociales, la convierte en un recurso indispensable para el análisis de diversos fenómenos (17,18,19).

Desde finales del siglo XIX, este valor documental de la prensa ya había sido destacado por Hatin (20), considerado el padre de la hemerografía francesa. En sus palabras: *"Los periódicos son una de las fuentes históricas más preciosas. Intérprete fiel de los tiempos que ha atravesado, el periódico reproduce su fisonomía más exacta"*. Esta afirmación subraya la capacidad de los periódicos para reflejar con precisión las características de su época, ofreciendo una perspectiva única y directa sobre los sucesos históricos.

En un enfoque similar, Groth (21), escritor y periodista alemán, enfatizó la importancia de las publicaciones periódicas al señalar: *"El periódico no quiere contribuir a la Historia, pero el historiador debe considerarlo como una fuente para su conocimiento"*. Este planteamiento resalta cómo, aunque los periódicos no se conciben como herramientas historiográficas en sí mismas, su contenido resulta esencial para los estudios históricos, especialmente para quienes buscan entender el pasado desde una óptica contemporánea.

Por su parte, Faus (22) refuerza esta idea al afirmar: *"El periodismo nunca es historiografía, pero sirve como fuente de gran valor para procurarse hechos, datos, tendencias y sobre todo le facilita al historiador ver las cosas como los contemporáneos las vieron"*. Es decir, el periodismo ofrece al historiador una ventana privilegiada hacia la percepción y las actitudes de quienes vivieron los acontecimientos en tiempo real.

De manera complementaria, Gre-non (23) describió a los periódicos del pasado como *"un tesoro abundante de datos de interés general y particular de su época sobre sucesos y actuacio-*

nes en todo orden de cosas y personas para la historia y para las investigaciones". Esta afirmación pone en relieve la riqueza informativa que ofrecen las publicaciones periódicas para abordar tanto aspectos generales como específicos del pasado.

Asimismo, durante el I Encuentro de Historia de la Prensa celebrado en 1985, el historiador Tuñón (24) afirmó que *"la prensa es una fuente de utilización indispensable para investigar y escribir la historia contemporánea"*. Su declaración refuerza el papel central que desempeñan los periódicos en el estudio histórico reciente.

En consonancia con lo anterior, Torres (25) señaló que *"los periódicos son fuentes documentales porque el conocimiento está fijado materialmente sobre un soporte y pueden ser utilizados para la consulta, estudio o trabajo como herramienta indispensable para transmitir conocimientos, ideas y dar testimonios de los hechos"*. Su reflexión destaca la utilidad tangible del material periodístico como recurso clave para el análisis histórico.

En este contexto, nuestro objetivo fue realizar un estudio que trascendiera la cuantificación y el uso exclusivo de fuentes demográficas. Buscamos explorar la magnitud del problema desde una perspectiva diferente (26), aprovechando el potencial informativo de la prensa como herramienta fundamental para comprender fenómenos históricos y sociales.

MATERIAL Y MÉTODOS

Se realizó un estudio de prensa con el fin de investigar el impacto demográfico derivado de un pro-

blema de Salud Pública de gran magnitud como fue la epidemia de gripe de 1918. Dicho análisis se circunscribió al ámbito español durante un periodo muy concreto y localizado en el tiempo, que comprendía desde el 1 de enero de 1918 hasta el 31 de diciembre de 1920.

Consideramos oportuno realizar el estudio a lo largo de los tres años mencionados porque se trataba de un periodo razonable para recoger muestra suficiente y que pudiera resultar significativa para la investigación, además que nos permitió ver cómo se producía el flujo informativo y si adoptaba características similares en los distintos medios estudiados.

Así pues, iniciamos la búsqueda de periódicos y revistas en el catálogo de la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional (HDBN), que en el momento de iniciar nuestra investigación contaba con 1.087 títulos, de los cuales un total de noventa y ocho fueron publicados en los años objeto del estudio.

Con el fin de acotar la muestra de publicaciones se eliminaron aquellos que no fueran editados de manera continuada durante los tres años de nuestra investigación y aquellos cuyo número de ejemplares anuales fuera inferior a cien. De este modo, la selección quedó compuesta por las siguientes ocho cabeceras: *La Correspondencia de España*; *El Heraldo de Madrid*; *El Imparcial*; *El País*; *El Sol*; *La Acción*; *La Época*; *El Globo*. Fueron consultadas en los motores de búsqueda de la propia HDBN.

A dichos títulos se añadieron los periódicos *ABC* y *La Vanguardia*, que no estaban incluidos en el catálogo de la Hemeroteca Digital de la Biblioteca

Nacional, y de los que consideramos importante su inclusión por ser periódicos de gran difusión e impacto en el periodo histórico abordado. Dichos periódicos fueron consultados en sus propias hemerotecas.

Una vez determinados los periódicos, se realizó la búsqueda del concepto gripe y su variante *grippe* en los mismos, seleccionando todas las unidades de análisis encontradas, a excepción de los anuncios publicitarios.

Con las unidades de análisis obtenidas se realizó una selección y descripción temática de aquellas unidades que hacían referencia al ámbito de la morbilidad y la mortalidad.

El análisis cuantitativo se realizó en función del año de estudio y periódico analizado. Posteriormente se desarrollaron tablas para facilitar la observación de aquellos datos más relevantes con el fin de obtener una panorámica del tipo de cobertura que los medios elegidos dieron a la epidemia de gripe. Una vez realizado el recuento numérico, se procedió a la lectura y revisión de todas las unidades de análisis.

RESULTADOS



Basándose en los criterios de inclusión y exclusión establecidos se seleccionaron las siguientes cabeceras: *ABC*; *El Globo*; *El Heraldo de Madrid*; *El Imparcial*; *El País*; *El Sol*; *La Acción*; *La Correspondencia de España* (LCE); *La Época*; *La Vanguardia* (LV). Las cabeceras seleccionadas cumplían una serie de características mínimas en cuanto a periodicidad y tirada, lo que garantizó la posibilidad de comparar los resultados obtenidos con cierta fiabilidad.

En la **TABLA 3** se detalla el número total de ejemplares publicados por estas diez cabeceras desde el 1 de enero de 1918 hasta el 31 de diciembre de 1920, alcanzando un total de 9.855 ejemplares, distribuidos de la siguiente manera: 3.610 en 1918; 3.284 en 1919; y 2.961 en 1920. De estos, en 3.601 ejemplares se menciona el término *gripe*, con la siguiente distribución anual: 1.354 en 1918; 1.239 en 1919; y 1.008 en 1920 [**TABLA 4**].

En términos generales, los datos extraídos reflejaron un aumento significativo de la mortalidad durante el periodo en que la epidemia estuvo activa, tal y como reportaron los medios analizados. Las **TABLAS 5, 6 y 7** presentan el número de fallecimientos registrados por las cabeceras a lo largo de los tres años estudiados, excluyendo

las muertes derivadas de complicaciones o patologías preexistentes.

Como se puede observar en la **TABLA 5**, se produjo un ligero aumento de la mortalidad en el mes de junio de 1918, coincidente con el primer brote de la epidemia, momento en que todavía no se conocía con exactitud de qué enfermedad se trataba. Por otra parte, la mayoría de los periódicos destacaron un incremento de la mortalidad durante el segundo brote de la epidemia de gripe, que correspondía con el periodo de tiempo comprendido entre septiembre y diciembre de 1918, concentrándose el mayor número de fallecimientos en el mes de octubre. Entre los medios que ofrecieron una mayor cobertura informativa sobre estas muertes destacaron el periódico *ABC*, seguido por *El Sol*, ambos con un volu-

Tabla 3
Ejemplares publicados según año y periódico.

Periódico	1918	1919	1920	Total
<i>ABC</i>	363	358	363	1.084
<i>La Acción</i>	365	365	317	1.047
<i>La Correspondencia de España</i>	365	359	317	1.041
<i>El Imparcial</i>	363	356	317	1.036
<i>El País</i>	365	353	315	1.033
<i>La Época</i>	360	354	317	1.031
<i>El Heraldo</i>	365	354	310	1.029
<i>La Vanguardia</i>	361	312	288	961
<i>El Sol</i>	360	314	158	832
<i>El Globo</i>	343	159	259	761
Total	3.610	3.284	2.961	9.855

Tabla 4
Ejemplares con el término gripe, según año y periódico.

Periódico	1918	1919	1920	Total
<i>ABC</i>	151	146	127	424
<i>La Acción</i>	139	78	35	252
<i>La Correspondencia de España</i>	188	140	126	454
<i>El Imparcial</i>	170	169	87	426
<i>El País</i>	82	55	37	174
<i>La Época</i>	109	86	91	286
<i>El Heraldo</i>	94	90	66	250
<i>La Vanguardia</i>	167	162	117	446
<i>El Sol</i>	147	199	106	452
<i>El Globo</i>	107	114	216	437
Total	1.354	1.239	1.008	3.601

Tabla 5
Muertes por gripe en 1918, según periódico y mes.

Periódico	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
ABC		16		9		204	3	7	393	1.429	364	35	2.460
El Globo									43	205			248
El Heraldo			27						1	202	16	18	264
El Imparcial	32	26					7	7	180	72	4	11	339
El País										498	201	4	703
El Sol						213	1		20	232	210	628	1.304
La Acción					9	1			14	91	825	4	944
LCE						204			9	606	38	10	867
La Época					2				218	63		248	531
LV							1	1	213	431	44	13	703
Total	32	42	27	9	11	622	12	15	1.091	3.829	1.702	971	8.363

Tabla 6
Muertes por gripe en 1919, según periódico y mes.

Periódico	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
ABC	3	1.727	161		1		21	23			36		1.972
El Globo			1							124			125
El Heraldo	14	124	196			50						1	385
El Imparcial	237			1	75	35	1	1		1			351
El País	167	1	153	1			21				25	1	369
El Sol	17	4	238	9	398	6	29		1				702
La Acción	21	687	427				14	1					1.150
LCE	110	134	11	38		13		3	20		36	1	366
La Época	4	1.124	155	237	1	37	21					36	1.615
LV	1	120	2				2			1			126
Total	574	3.921	1.344	286	475	141	109	28	21	126	97	39	7.161

Tabla 7
Muertes por gripe en 1920, según periódico y mes.

Periódico	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic	Total
ABC			8	27	17			7			1	60	120
El Globo	979											979	1.958
El Heraldo		312					7					319	638
El Imparcial	330	38										368	736
El País				38							10	48	96
El Sol	57	166										223	446
La Acción							7					7	14
LCE		8										8	16
La Época	3									7		10	20
LV	165											165	330
Total	1.534	524	8	65	17	0	14	7	0	7	11	2.187	4.374

men significativo de publicaciones relacionadas con el impacto del brote.

El aumento de la mortalidad a lo largo de 1919 se produjo entre los meses de enero y marzo, siendo el mes de febrero el de máxima incidencia (3.921), meses coincidentes con el tercer brote de la epidemia, tal y como se aprecia en la **TABLA 6**. Los datos extraídos reflejaron un aumento significativo de la mortalidad durante el periodo en que la epidemia estuvo activa. Nuevamente, ABC lideró la publicación de datos relacionados con las muertes ocasionadas por la epidemia.

A continuación, se muestra en la **TABLA 7** el número de muertes como consecuencia de la gripe publicadas a lo largo de 1920. Aunque en un principio los tres brotes ya habían ocurrido y se daba por finalizada la epidemia, se observó como en el mes de

enero y diciembre todavía se produjo un aumento de la mortalidad, posiblemente como consecuencia de las muertes de las personas convelescentes ocurridas a largo plazo.

Así pues, los datos extractados guardaron cierta similitud con los momentos más graves de los tres brotes de la epidemia, iniciándose un primer aumento de la mortalidad entre mayo y junio de 1918, para continuar después con otro pico de mayor gravedad entre los meses de septiembre a diciembre del mismo año y finalizar con otro incremento entre enero y marzo de 1919.

DISCUSIÓN

La epidemia de gripe de 1918 tiene una importante repercusión en todos los medios periodísticos de la época, publicándose un gran número

de informaciones, parte de las cuales proporcionan datos sobre el impacto demográfico que ocasionó.

España denotaba, hasta comienzos del siglo XX, importantes deficiencias en cuanto al sistema de estadística sanitaria (27). De hecho, no fue hasta 1899 cuando aparecieron los primeros intentos gubernamentales de consolidar un sistema de registro sanitario fiable, ausente hasta ese momento. Esta iniciativa fracasó al intentar que fuesen los médicos titulares los promotores del registro de enfermedades (28).

Posteriormente, la Instrucción General de Sanidad de 1904 asignó la tarea del registro de las enfermedades a los Inspectores de Sanidad. Con esta medida se quería proveer el mantenimiento de la estadística sanitaria, además de atender la vigilancia y profilaxis de todas las enfermedades infectocontagiosas, la salubridad urbana, la higiene alimenticia y el control de vacunaciones (28,29).

Centrándonos en las enfermedades respiratorias, resulta difícil diferenciar las expresiones diagnósticas que las identifican en los partes de defunción debido a varios factores, entre ellos que los fallecidos muriesen a consecuencia de las frecuentes complicaciones del cuadro gripal, que los medios diagnósticos fueran escasos y que existiese un determinado interés porque los procesos gripales fueran incluidos en otros grupos diagnósticos respiratorios (13).

En este sentido, en nuestro país existe consenso al considerar la bronquitis aguda, la bronquitis crónica, la neumonía y la tuberculosis, como enfermedades cuyas cifras de mortali-

dad se ven afectadas por la epidemia gripal (5,30). Si bien las tasas de mortalidad por estas enfermedades respiratorias acusan un descenso global en 1920 si se comparan con las de 1900, a partir de 1918 irrumpe un ascenso acusado de la mortalidad que amortigua la dinámica descendente de comienzos del siglo XX (5).

Para Echeverri (5), en España mueren de gripe 143.930 personas en 1918, 21.094 en 1919 y 17.841 en 1920, un total de 182.865 personas, el 75% de las cuales fallece durante el segundo brote y el 45% de las mismas lo hacen en el mes de octubre de 1918; cifra similar a la planteada por Navarro (16), que estima la mortalidad en 147.114 para el año 1918, 21.235 en 1919 y 17.825 en 1920. Sin embargo, posteriormente Echeverri (31) eleva la cifra a 257.082, es decir, el 12‰ de la población española, que ascendía en esa época a 20.880.000 habitantes.

Autores como Trilla *et al.* (2) indican que la mortalidad pudo alcanzar la cifra de 260.000 personas, lo que supone prácticamente el 1,5% de la población total de España en 1918, produciéndose un crecimiento vegetativo negativo en 1918. Por otra parte, un grupo de investigadores franceses formado por Ansart *et al.* (32) calcularon que 11 por cada 1.000 habitantes murió en Europa.

Los datos extractados de la prensa analizada mostrados en las TABLAS 5, 6 y 7 guardan cierta similitud con los recogidos por Echeverri (5) y Navarro (16), aunque existe una falta de fidelidad, puesto que constituyen la adición de los datos publicados por los diez periódicos de la muestra, posiblemente con duplicaciones de cifras o informaciones parcia-

les circunscritas a determinadas zonas geográficas, que pueden haber recogido datos de las mismas fuentes, y que solo referencian las muertes concretas por gripe y no por complicaciones o enfermedades asociadas, resultando difícil la extrapolación de los mismos.

No obstante, al comparar nuestros datos con los de otros investigadores, tales como Taubenberger y Morens (4) en Reino Unido, Erkoreka (33) en la ciudad de París (Francia) y Chandra y Yu (34) relativos a Japón, podríamos pensar en un cierto nivel de validez de los mismos.

Nuestra investigación determina que mueren 8.363 personas en 1918, de las cuales 7.593 lo hacen durante el segundo brote, lo que nos muestra que tienen coincidencias importantes con los de Echeverri (5), determinándose que más del 90% de los fallecidos en 1918 lo hacen durante el segundo brote. Por otra parte, la misma autora indica que el 45% de los fallecidos en el segundo brote lo hace en el mes de octubre, dato similar al obtenido por la prensa, que recogía 3.829 fallecidos en ese mes, lo que se corresponde con un 50% de las muertes.

Asimismo, algunos investigadores consideran que se podría hablar de una cuarta y última ola en el invierno de 1919 a 1920, aunque es considerada dudosa, tanto desde la virología como desde la epidemiología. Según algunos autores, ésta produce 17.841 muertes en nuestro país, afectando fundamentalmente a niños menores de un año, ya que carecen de inmunidad contra el virus de la gripe que había circulado durante los dos años anteriores (33,35,36,37).

La pandemia produce importantes repercusiones sobre la mortalidad específica, incrementándose aquella ocasionada por otras causas como la neumonía, la bronquitis, la tuberculosis pulmonar, las enfermedades del corazón, la nefritis aguda y, en menor medida, la diarrea y la enteritis en menores de dos años (38).

De hecho, el número de muertes por enfermedades infecciosas durante el quinquenio correspondiente al desarrollo de la epidemia de gripe (1916-1920) alcanza la cifra de 666.624. Concretamente, en el año 1918 hay 296.649 muertes causadas por enfermedades infecciosas, de las cuales 147.114 se atribuyen a la gripe (49,59%). Al año siguiente, mueren por enfermedades infecciosas 130.780 y de gripe 21.235 (16,23%), mientras que en 1920 fallecen por enfermedades infecciosas 137.309, de las cuales 17.825 (12,98%) son de gripe (16).

En cuanto a la distribución de la mortalidad según sexo y edad, la gripe tiene mayor incidencia en las mujeres, lo cual contribuye a disminuir ligeramente la diferencia en la ratio mujer/varón en 1920 en nuestro país (5,39).

Para Rodríguez (40), la mortalidad femenina por gripe es superior entre los veinte y veintinueve años en la ciudad de Barcelona, patrón similar al identificado por Lluch (41) en Baleares. Sin embargo, Echeverri (31) señala que el intervalo principal de sobremortalidad femenina se encuentra entre el año y los veinticuatro años.

En Estados Unidos, Frost (42) observa que la letalidad por gripe es mayor entre

los hombres menores de cinco años, los de veinte y cuarenta años y los mayores de sesenta años, así como entre las mujeres menores de quince años y las mayores de sesenta años.

Vaughan⁽⁴³⁾, en un estudio realizado en Boston, concluye que la mortalidad por la pandemia gripal es mayor entre las mujeres menores de quince años y las mayores de cincuenta-sesenta años que entre los varones de esos mismos grupos de edad. No obstante, en el resto de los grupos de edad, especialmente entre los veinte y cuarenta años, se observa una sobremortalidad masculina.

En términos generales, uno de los rasgos más distintivos de la pandemia es su impacto desproporcionado en adultos jóvenes y niños pequeños. Los adultos jóvenes representan el 54% del total de fallecidos con 60.478 muertes, mientras que los niños pequeños suman 21.292 fallecimientos, equivalentes al 15% del total, concentrados en tan solo cuatro meses⁽⁴⁴⁾.

Respecto a las limitaciones de nuestro trabajo, cabe mencionar que la necesidad de acotar el corpus de análisis implicó omisiones de cierta importancia, pues no se incluyó prensa internacional. Además, se omitió la prensa nacional que no publicara de manera continuada a lo largo de los tres años de nuestro estudio con al menos cien publicaciones al año. Sin embargo, y teniendo en cuenta dichas limitaciones, se pretendió abarcar un espectro suficientemente significativo y representativo.

A modo de conclusiones, cabe señalar que la epidemia de gripe de 1918 tiene un gran impacto en la socie-

dad española, y que la prensa desempeña un papel decisivo al informar sobre esta crisis sociosanitaria.

A lo largo de nuestro trabajo constatamos que la prensa española trata de proporcionar respuesta de una manera constante a las necesidades de información de la población, otorgándole una amplia cobertura a la epidemia de gripe de 1918, publicando amplios espacios informativos, lo que hace de la prensa una fuente complementaria para el análisis de las crisis epidemiológicas.

Como podemos observar a lo largo de este estudio, la epidemia de gripe de 1918 ocasiona un gran impacto demográfico que modifica la tasa de mortalidad decreciente que iba produciéndose desde principios del siglo XX y que no se recupera hasta pasado el año 1920. En esos años predomina en España el hacinamiento de la población y la insalubridad de los barrios y las viviendas, siendo uno de los problemas más acuciantes que presenta nuestro país, al igual que el escaso nivel de vida de una población básicamente agrícola, con bajo nivel cultural e higiénico, escasez de personal sanitario y poca demanda de sus servicios. Es decir, una sociedad que considera la mortalidad como un parámetro natural e ineludible en el que las enfermedades infecciosas se presentan como enfermedades sociales típicas.

La declaración de los casos de gripe se cumple con enormes dificultades y carencias durante la epidemia, ya que la organización sanitaria no está capacitada para manejar una crisis de aquellas dimensiones. No obstante, la deficiencia en los registros se produce básicamente con respecto a los regis-

tros de morbilidad, en los que sí que pudo perderse el recuento de aquellos casos ocurridos antes de la declaración oficial de estado epidémico. El registro de mortalidad sí que se realiza en los registros civiles, los registros parroquiales y en los boletines de declaración obligatoria, aunque la duda surge con respecto al modo en que se clasificaron dichas defunciones.

La incorporación de informaciones relativas a las estadísticas demográficas sobre las tasas de mortalidad es algo habitual en la prensa, al igual que la difusión de las muertes de personalidades importantes de la época, un procedimiento que podría ser utilizado de manera indirecta y alternativa como fuente de información.

El aumento de la mortalidad general coincide con el desarrollo de los tres brotes de la epidemia, siendo muy importante el incremento registrado durante el segundo brote, sobre todo

durante el mes de octubre de 1918. En nuestro caso se podría decir que, las cifras, en términos de frecuencia mensual, puede que tengan cierto tipo de correlación. Una información que tiene que ser, en su caso, complementaria, nunca sustitutiva.

En esta línea, los medios de comunicación del momento informan del impacto de la epidemia en España, un procedimiento habitual mediante el cual se dan a conocer las defunciones habidas en determinadas poblaciones y sus causas. Este procedimiento podría ser utilizado de manera indirecta para el análisis de las fuentes estadísticas del momento, tratando de responder de una manera alternativa a la cuestión de cuántas personas murieron en España por la gripe de 1918 o, al menos, tratar de comprobar si las informaciones proporcionadas por los medios de comunicación se aproximaban al número real que se estima en la actualidad y, por tanto, verificar su fiabilidad. 

BIBLIOGRAFÍA

1. Johnson NPAS. *The overshadowed killer: influenza in Britain in 1918-19*. En Phillips H, Killingray D. *The Spanish Influenza Pandemic of 1918-19*. New perspectives, London, Routledge. 2003; 132-155.
2. Trilla A, Trilla G, Daer C. *The 1918 'Spanish flu' in Spain*. Clinical Infectious Diseases. 2008; 47 (1): 668-673.
3. Patterson KD, Pyle GF. *The Geography and Mortality of the 1918 Influenza Pandemic*. Bulletin of the History of Medicine. 1991; 65 (1): 4-21.
4. Taubenberger JK, Morens DM. *1918 Influenza: the mother of all pandemics*. Emerging Infectious Diseases. 2006; 12 (1): 15-22.
5. Echeverri B. *La gripe española. La pandemia de 1918-19*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI. 1993.
6. Murillo F. *Continuación sobre la gripe, rectificación del Sr. Murillo*. Anales de la Real Academia de Medicina. 1919; 39: 243-248.
7. González A. *Avances y tendencias actuales en el estudio de la pandemia de gripe de 1918-1919*. Vínculos de Historia. 2013; 2: 309-330.
8. Reid AH, Fanning TG, Hultin JV, Taubenberger JK. *Origin and evolution of the 1918 'Spanish' influenza virus hemagglutinin gene*. Proceedings of the National Academy of Sciences. 1999; 96: 1651-1656.
9. Reid AH, Fanning TG, Janczewski TA, Taubenberger JK. *Characterization of the 1918 'Spanish' influenza virus neuraminidase gene*. Proceedings of the National Academy of Sciences. 2000; 97: 6785-6790.
10. Valdez R. *Pandemia de gripe*. Revista Elementos, Ciencia y Cultura. 2002; 47: 37-43.
11. Johnson NPAS, Mueller J. *Updating the Accounts: Global Mortality of the 1918-1920 'Spanish' Influenza Pandemic*. Bulletin of the History of Medicine. 2002; 76: 105-115.
12. Fujimura SF. *La muerte púrpura: La gran gripe de 1918*. Revista de la Organización Panamericana de la Salud. 2003; 8 (3): 28-30.
13. Hernández FI. *Análisis epidemiológico de la mortalidad en Cartagena (1871-1935) y semántico-documental de las expresiones diagnósticas*. Tesis Doctoral. Departamento Ciencias Sociosanitarias: Universidad de Murcia. 2003.
14. Porras MI, Davis RA. *The Spanish Influenza Epidemic of 1918-1919: Perspectives from the Iberian Peninsula and the Americas*. Rochester: Boydell & Brewer. University of Rochester Press. 2014.
15. Instituto Nacional de Estadística. *Anuarios Estadísticos*, Fondo documental del Instituto Nacional de Estadística. 2019. Disponible en: <https://www.ine.es/inebaseweb/25687.do> [20/11/2020].
16. Navarro R. *Análisis de la Sanidad en España a lo largo del siglo XX*. Madrid: Instituto de Salud Carlos III. Ministerio de Sanidad y Consumo. 2002.
17. Porras MI. *Popularizando la medicina en tiempo de la crisis: los médicos y la prensa madrileña durante la epidemia de gripe de 1918-19*. En: Ballester R (ed.). *La medicina en España y en Francia y sus relaciones con la ciencia, la tradición y los saberes tradicionales (Siglos XVIII a XX)*. Alicante: Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert"-Diputación Provincial de Alicante. 1998; 75-90.
18. Méndez E. *Análisis de la reproducción del discurso ajeno en los textos periodísticos*. Pragmalingüística. 1999; 7: 99-128.
19. González M. *Del factor sociológico al factor genético. Genes y enfermedad en las páginas de El País (1976-2002)*. Dynamis. 2005; 25: 487-512.
20. Hatín E. *Bibliographie historique et critique de la presse périodique française*. Paris: Hachette Livre-Bnf. 1866.
21. Groth O. *Unerkannte Kulturmach*. Berlín: Walter de Gruyther. 1960.
22. Faus A. *La ciencia periodística de Otto Groth*. Pamplona: Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra. 1966.
23. Grenon P. *Medio siglo de periodismo (Los de la tercera imprenta)*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Dirección General de Publicaciones. 1968.
24. Tuñón M. *La prensa de los siglos XIX y XX: metodología, ideología e información: aspectos económicos y tecnológicos*. Leioa: Universidad del País Vasco. 1986.

- 25.** Torres I. *Las fuentes de información. Metodología del Repertorio bibliográfico*. En: López J. (coord.). *Manual de Ciencias de la Documentación*. Madrid: Grupo Anaya. S.A. 2002.
- 26.** Echeverri B. *En el centenario de la gripe española: un estado de la cuestión*. Revista de Demografía Histórica. 2018; XXXVI(1): 17-42.
- 27.** Rodríguez E, Martínez F. *Salud pública en España. De la Edad Media al siglo XXI*. Granada: Escuela Andaluza de Salud Pública. 2008.
- 28.** Galiana ME, Bernabeu J. *El problema sanitario de España: saneamiento y medio rural en los primeros decenios del siglo XX*. Asclepio. 2006; 58 (2): 139-164.
- 29.** Rodríguez E. *Salud Pública en España. Ciencia, profesión y política, siglos XVIII-XX*. Granada: Universidad de Granada. 2005.
- 30.** Herrera F. *La epidemia de gripe de 1918 en El Puerto de Santa María*. Revista de Historia de El Puerto. 1996; 17: 31-63.
- 31.** Echeverri B. *Death in winter: Spanish influenza seen from Spain*. En: Phillips H, Killingray D. *The Spanish Influenza Pandemic of 1918-19*. London: Routledge. 2003; 173-190.
- 32.** Ansart S, Pelat C, Boelle PY, Carrat F, Flahault A, Valleron AJ. *Mortality Burden of the 1918-1919. Influenza Pandemic in Europe. Influenza and Other Respiratory Viruses*. 2009; 3 (3): 99-106.
- 33.** Erkoreka A. *The Spanish influenza pandemic in occidental Europe (1918-1920) and victim age*. Influenza Other Respir Viruses. 2010; 4 (2): 81-89. doi: <https://dx.doi.org/10.1111/j.1750-2659.2009.00125.x>
- 34.** Chandra S, Yu YL. *The 1918 influenza pandemic and subsequent birth deficit in Japan*. Demographic Research. 2015; 33 (11): 313-326. doi: <https://dx.doi.org/10.4054/DemRes.2015.33.11>
- 35.** Martínez M. *La epidemia de gripe de 1918 en la ciudad de Valencia*. Tesis Doctoral. Valencia: Universitat de València. 1995.
- 36.** García-Consuegra M. *La epidemia de gripe de 1918-1919 en Ciudad Real*. Tesis Doctoral. Ciudad Real: Universidad de Castilla-La Mancha. 2012.
- 37.** Sanz A, Ramiro D. *Infancia, mortalidad y niveles de vida en la España interior. Siglos XIX y XX*. En: Martínez JM (ed.). *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante. 2002; 359-403.
- 38.** Porras MI. *Un reto para la sociedad madrileña: la epidemia de gripe de 1918-19*. Madrid: Editorial Complutense. 1997.
- 39.** García-Faria F. *La epidemia de gripe de 1918 en la provincia de Zamora. Estudio estadístico y social*. Zamora: Diputación de Zamora. 1995.
- 40.** Rodríguez E. *La grip a Barcelona. Un greu problema esporàdic de salut pública. Epidèmies de 1889-90 i 1918-19*. En: Roca A. *Cent anys de Salut Pública a Barcelona*. Barcelona: Institut Municipal de la Salut. 1991; 131-156.
- 41.** Lluch FD. *L'epidemia de grip de l'any 1918 a les illes balears*. Mallorca: El Tall Editorial. 1991.
- 42.** Frost WH. *The epidemiology of influenza*. Journal of the American Medical Association. 1919; 73: 313-318.
- 43.** Vaughan WT. *Influenza and epidemiological Study*. The American Journal of Hygiene, demographic series. 1921; 1: 156-127.
- 44.** Gondra J, Erkoreka A. *El cuerpo médico municipal (1897-1937) y la pandemia de gripe española en Bilbao (1918-1920)*. Bidebarrieta. 2010; 21: 139-152.